

# UNA HIPÓTESIS: EL SUJETO DE LA CIENCIA.

## THE SUBJECT OF SCIENCE: A HYPOTHESIS.

DÉBORA MESCHIANY

### RESUMEN:

El eje que atraviesa el trabajo es el siguiente: no hay *El* psicoanálisis sino psicoanálisis en plural, y no es *Uno* porque existe, al menos, la propuesta de Jaques Lacan. Se parte de plantear que fueron los distintos posicionamientos epistemológicos la causa de las diferencias entre *los* psicoanálisis fundados por Freud y por Lacan y que el concepto *sujeto* es un efecto de la indicada ruptura.

PALABRA CLAVE: sujeto de la ciencia – ciencia – estructura – experiencia - verdad.

### ABSTRACT:

The axis throughout this work is as follows: there is no Psychoanalysis in singular but Psychoanalysis in plural. And there is no Psychoanalysis as One, in singular, because it exists, at least, Jacques Lacan's proposal. We consider that the different epistemological positions were the cause of the differences between Psychoanalysis founded by Freud and Psychoanalysis founded by Lacan. The concept of subject is an effect of such differences.

KEY-WORDS: Subject of science – science – structure – experience – truth.

### Introducción.

La posición de Freud respecto de la ciencia es la de mantenerla en el estatuto de Ideal, mientras que Lacan la inscribe como condición de posibilidad del psicoanálisis. La ciencia entendida como ideal, condena al psicoanálisis a la *extraterritorialidad científica*; mientras que el discurso científico, como determinante del surgimiento del psicoanálisis, permite deducir los sujetos que corresponden a ambos discursos.

El concepto *sujeto del psicoanálisis* y su articulación al *sujeto de la ciencia* en el corpus teórico de esta disciplina es un aporte absolutamente novedoso, producto del posicionamiento filosófico y epistemológico de Jacques Lacan. Para decirlo de otro modo: tanto en la obra de Freud como en la de Lacan

existe teoría de la ciencia, pero sólo Lacan desprende de la misma, como consecuencia lógica, el concepto de sujeto.

Señalamos que la definición canónica de “sujeto” en la enseñanza de Lacan proviene de su interterritorialidad con la lingüística: *el sujeto es lo que representa un significante para otro significante*.<sup>1</sup>

En una palabra, volveremos a encontrar aquí al sujeto del significante tal como lo articulamos el año pasado. Transportado por el significante en su relación con el otro significante, debe distinguírsele severamente tanto del individuo biológico como de toda evolución psicológica subsumible como sujeto de la comprensión.<sup>2</sup>

La teoría del significante permite decir lo que el *sujeto del psicoanálisis* no es: *individuo, persona, hombre, Yo, conciencia*.

Este trabajo debe tomarse como una puesta en forma del problema del “sujeto”, un programa de trabajo a futuro.

### 1. Teoría de la ciencia en Freud.<sup>3</sup>

El espíritu científico crea una actitud particular ante las cosas de este mundo.<sup>4</sup>

La adhesión de Freud al “pacto fisicalista”,<sup>5</sup> implicó considerar la ciencia como una cosmovisión a la que el psicoanálisis contribuyó extendiendo la investigación al ámbito de lo anímico.<sup>6</sup>

Como fue planteado por Milner en *La obra clara*, la teoría de la ciencia freudiana es la siguiente: hay ideal de la ciencia y hay ciencia ideal.

---

<sup>1</sup> El planteo de interterritorialidad no implica, por ejemplo, que la teoría del significante de Lacan, tal como él mismo lo señala en varios de sus seminarios y escritos, sea la misma que la de Saussure. Puede leerse este desarrollo en este número de la revista. Cf. Mascheroni, G. “El lenguaje en su relación al saber. Repercusiones clínicas.”

<sup>2</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 854.

<sup>3</sup> Las características que se enuncian del pensamiento científico fueron tomadas de los textos de Freud y articuladas de acuerdo a un criterio de síntesis.

<sup>4</sup> Freud, S. (1996). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*. T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu. p. 38.

<sup>5</sup> Cf. Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit.

<sup>6</sup> Cf. Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Se sabe también que Freud se dedicó por todos los medios a adecuar el psicoanálisis a la ciencia normal; la conquista del universo moderno exigía ese tributo.<sup>7</sup>

Su “cientificismo” es el rasgo de pertenencia epistemológica, de conformidad con el ideal de la ciencia entendido como punto exterior al que se tiende pero nunca se alcanza. Dicha adhesión inscribe el anhelo de que el psicoanálisis sea una ciencia, pero en tanto ideal, compromete la posición del psicoanálisis con la extraterritorialidad científica.

El científicismo de Freud tiene también otra dimensión: la ciencia ideal, que encarna lo que una ciencia debe ser: “...determinación estrictamente imaginaria, requerida para que las representaciones sean posibles.”<sup>8</sup>

La intención de aplicar los criterios de la física newtoniana, para jerarquizarlo como ciencia, es un rasgo que constituyó al psicoanálisis. Para decirlo de otro modo: el psicoanálisis freudiano tuvo, desde su nacimiento, como horizonte, constituirse en una ciencia empírica. Dice Lacan en “La ciencia y la verdad”:

Decimos que esa vía [la que llevó a Freud a fundar el psicoanálisis] no se desprendió nunca de los ideales de ese científicismo, ya que así lo llaman, y que la marca de él que la señala no es contingente sino que sigue siéndole esencial.<sup>9</sup>

La experiencia, en la ciencia moderna positiva a la que alude Freud –que podemos llamar “experimento”- es el hilo conductor de la especulación teórica,<sup>10</sup> cuya verdad se debe poder decidir mediante la observación.<sup>11</sup> Dice al respecto Lacan en el *Seminario 1*:

Freud, muy apegado a elaborar, a partir de la experiencia, mecanismos sumamente precisos, siempre preocupado por su referencia empírica,...<sup>12</sup>

---

<sup>7</sup> Milner, J.-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial. p. 17.

<sup>8</sup> Milner, J.-C. (1996). Op. cit., p. 37.

<sup>9</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 836.

<sup>10</sup> Cf. Freud, S. (1996). Prólogo a Hermann Nunberg. *Allgemeine Neurosenlehre auf psychoanalytischer Grundlage* Escritos breves. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>11</sup> Cf. Freud, S. (1996). Sueño y ocultismo. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>12</sup> Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 184.

Según A. Koyré, la ciencia moderna, en tanto empírica, es experimental e instrumental, y la precisión demandada respecto del material empírico requiere instrumentos también empíricos.

Esta doble cara del cientificismo freudiano implica en sí otra creencia: la evolución y, entre las diferentes vertientes de la misma, la evolución del hombre de acuerdo a las ideas que vaya desarrollando. Freud sostiene, por ejemplo, el desarrollo del hombre a partir del supuesto progreso que va desde la magia hasta la ciencia positiva, pasando por la religión.<sup>13</sup>

Es importante –para resaltar y deducir las consecuencias de las diferencias entre Freud y Lacan- recordar que, para Freud, la palabra es un instrumento que pertenece al campo de la magia y no de la ciencia:

Comenzamos ahora a comprender también en todo su alcance la "magia" de la palabra.

En efecto, la palabra es el medio más poderoso que permite a un hombre influir sobre otro. Con dichos esfuerzos tuvo su comienzo el moderno tratamiento por el espíritu.<sup>14</sup>

El pensamiento científico plantea la inexorabilidad de la Naturaleza y, en tanto cartesiano, somete a riguroso examen la certeza de las percepciones sensoriales sobre las que sostiene sus inferencias.<sup>15</sup>

El objetivo de la ciencia que Freud resalta es la verdad definida como “la concordancia con el mundo exterior objetivo {real}”.<sup>16</sup> Demanda de precisión y exactitud que constituyen la verdad de adecuación. Esto es: una verdad que se asimila a la realidad.

La modernidad, signada por el sujeto que Descartes supo constituir acorde al modelo de conocimiento, instituye el lugar del pensamiento como fundador del sujeto. El *pensamiento científico* cree constituir un sujeto; el sujeto autor del conocimiento, separado del mundo exterior, tomado éste como objeto. Para Freud, el pensamiento científico debe:

---

<sup>13</sup> Cf. Freud, S. (1996). 35 ° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit.

<sup>14</sup> Freud, S. (1998). Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu). En *Obras completas*. T. I. Madrid: Biblioteca Nueva. p. 1020.

<sup>15</sup> Freud, S. (1998). Psicoterapia. Op. cit.

<sup>16</sup> Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit.

...lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros, y que, tal como la experiencia nos lo ha enseñado, es decisivo para el cumplimiento o la frustración { *Vereitelung* } de nuestros deseos.<sup>17</sup>

Este sujeto que requiere de un “yo pienso” se afirma en su ser, constituyendo en el pensamiento freudiano una ontología.

## 2. La teoría de la ciencia y el sujeto en Lacan.

Esto significa que el contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, "citarla" según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder. Es como si esa luz invisible que es la oscuridad del presente, proyectase su sombra sobre el pasado y éste, tocado por su haz de sombra, adquiriese la capacidad de responder a las tinieblas del ahora. Algo similar debía de tener en mente Michel Foucault cuando escribía que sus indagaciones históricas sobre el pasado son sólo la sombra proyectada por su interrogación teórica del presente. Y Walter Benjamin, cuando escribía que el signo histórico contenido en las imágenes del pasado muestra que éstas alcanzarán la legibilidad sólo en un determinado momento de su historia. De nuestra capacidad de prestar oídos a esa exigencia y a esa sombra, de ser contemporáneos no sólo de nuestro siglo y del "ahora", sino también de sus figuras en los textos y los documentos del pasado, dependerán el éxito o el fracaso de nuestro seminario.<sup>18</sup>

La ciencia moderna operó como condición de posibilidad de la *subversión* efectuada por Lacan y produjo la *hipótesis del sujeto* para el psicoanálisis.<sup>19</sup> Anotamos en esto la segunda vuelta sobre las condiciones de posibilidad del psicoanálisis: tanto el psicoanálisis de Freud como el de Lacan surgen en relación a la ciencia. Pero cada uno inscribió su pensamiento en paradigmas

---

<sup>17</sup> Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit., p. 157.

<sup>18</sup> Agamben, G. (2011). Qué es lo contemporáneo. En *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. pp. 28-29.

<sup>19</sup> Cf. Milner, J.-C. (1996). Op. cit.

distintos, utilizando referencias diferentes y hasta contradictorias que marcan puntos de posibilidad e imposibilidad lógica en cada red de pensamiento.

## 2.1. Ciencia versus cientificismo.

Lacan no sólo anudó el comienzo, sino también el destino del psicoanálisis al de la ciencia. En su enseñanza, a diferencia del psicoanálisis freudiano, la ciencia no es un elemento exterior, no es un ideal a alcanzar; es un operador del *sujeto del psicoanálisis* y, en tanto tal, un regulador de su campo. Lacan establece la interterritorialidad científica del psicoanálisis, oponiéndose al cientificismo freudiano, definido como la fe en el ideal de la ciencia y la ciencia ideal. Dice Lacan:

Por ejemplo: que es impensable que el psicoanálisis como práctica, que el inconsciente, el de Freud, como descubrimiento, hubiesen tenido lugar antes del nacimiento, en el siglo que ha sido llamado el siglo del genio, el XVII, de la ciencia, tomando esto en el sentido absoluto indicado hace un momento, sentido que no borra sin duda lo que se ha instituido bajo este mismo nombre anteriormente, pero que más que encontrar allí su arcaísmo, tira del hilo hacia sí de una manera que muestra mejor su diferencia respecto de cualquier otro.<sup>20</sup>

En “Del sujeto por fin cuestionado” escribió:

Que el psicoanálisis nació de la ciencia es cosa manifiesta. Que hubiese podido aparecer desde otro campo es inconcebible.<sup>21</sup>

Esto es: la posición científica está ya implicada en lo más propio del descubrimiento psicoanalítico.

En 1968, dijo en Burdeos:

...existe la más estrecha relación entre la aparición del psicoanálisis y la extensión verdaderamente soberana de las funciones de la ciencia. Aunque no se vea de inmediato, hay cierta relación de contemporaneidad entre lo

---

<sup>20</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., pp. 835-836.

<sup>21</sup> Lacan, J. (2002). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 221.

que se aísla y se condensa en el campo analítico y el hecho de que en cualquier otra parte sólo la ciencia tenga algo para decir.<sup>22</sup>

La teoría respecto de la ciencia a la que adhiere J. Lacan rechaza el *ideal de la ciencia* y también la idea de una *ciencia ideal*, en tanto modelo desde el cual leer el psicoanálisis, como fue la física mecánica para Freud.

...es difícilmente evitable, cuando uno se legitima en el ideal de la ciencia, como lo hacía Freud, crearse una representación de lo que *debe* ser la ciencia, que es ya una ciencia ideal. Por lo general, se toman los rasgos de una ciencia ya constituida en el momento en que se habla, después se pregunta: ¿qué debe ser el psicoanálisis para ser una ciencia adecuada al modelo?; a partir de ese instante, los rasgos se han transformado en criterios.<sup>23</sup>

La posición de Lacan, en su operación de promover un psicoanálisis intraterritorial a la ciencia, hace caer la pregunta respecto de si el psicoanálisis es o no una ciencia. Deduce una teoría de la ciencia para el psicoanálisis y despeja de ella, en tanto discurso, un determinado sujeto: *el sujeto de la ciencia* al que queda articulado el *sujeto del psicoanálisis*, por contemporaneidad pero, fundamentalmente, por decisión epistemológica.

Entre los años 1964 y 1965, Lacan incorpora dos términos -de desigual alcance teórico- en los que se connota la relación entre verdad y saber: *charlatanería psicoanalítica* y *sujeto de la ciencia*. Ambos establecen modos inversos de relación de los analistas con el *saber* y la *verdad*.

Lacan se pregunta en qué consiste la particularidad del psicoanálisis que ha hecho que, en tanto charlatanería, dure tanto tiempo. Responde en 1967:

Hubo mucha charlatanería a lo largo de la historia, pero, si se mira con atención, no hubo ninguna que sobreviviera tanto, lo cual debe de responder a algo que el psicoanálisis reserva para sí, (...) una posición que yo incluso alguna vez he llamado con el nombre que merece, "extraterritorial."<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Lacan, J. (2007). Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. p. 99.

<sup>23</sup> Milner, J.-C. (1996). Op. cit., p. 37.

<sup>24</sup> Lacan, J. (2007). Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. pp. 26-27.

La charlatanería designa entonces la extraterritorialidad científica en la que el psicoanálisis se despliega en tanto *los analistas la sostienen apenas tienen que responder al interés que su disciplina suscita en los dominios circunvecinos.*<sup>25</sup>

Esta definición de *charlatanería* propongo tomarla como una fórmula económica que explicita un tipo particular de relación entre el *saber* y la *verdad* al interior del campo psicoanalítico: un saber sin argumentos y una verdad sin novedad. El problema se multiplica: a la falta de rigurosidad teórica, de relación a la verdad, el psicoanálisis fuera del campo de la ciencia se convierte en una cara de la moral moderna, es decir, se convierte en un discurso normalizador.

No es el tema de este trabajo, pero se deja constancia a través de una cita el paso lógico que sigue a la instalación del sujeto de la ciencia como condición de posibilidad del sujeto del psicoanálisis: el objeto de la ciencia como condición de análisis del objeto del psicoanálisis. Lacan se sostiene en Koyré: “El sujeto no puede funcionar sino definiéndolo como un corte, el objeto como una falta. Hablo del objeto de la ciencia, dicho de otro modo: un agujero.”<sup>26</sup>

## 2.2. Estructura versus evolución.

A diferencia de la creencia en el progreso a través de la ciencia sostenida por Freud, Lacan ha sido un crítico sistemático y permanente de esa idea y su contexto ideológico: el evolucionismo.<sup>27</sup> Les contrapuso la noción de *estructura* proveniente de un programa de investigación de la fonología luego transferida y desarrollada en la filosofía, la antropología y la sociología, a través de referentes como Jakobson y Lévi-Strauss. El diálogo de Lacan con esas ideas ha causado la *subversión del sujeto* del psicoanálisis.<sup>28</sup>

En diciembre de 1966, dijo:

---

<sup>25</sup> Cf. Lacan, J. (2002). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

<sup>26</sup> Lacan, J. Seminario XIII. Clase II del 8/12/1965. Inédito.

<sup>27</sup> Por ejemplo, dijo: “Tendrían que empaparse, por el contrario, de esto, de que en cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso, en el sentido en que este término implicaría una solución feliz.” Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 112.

<sup>28</sup> Este es un modo rápido y enfático de plantearlo ya que entendemos que, siguiendo las pistas de “Posición del inconsciente”, la subversión del sujeto requiere la transformación de las categorías de causa, espacio y tiempo; transformación que es realizable a partir de “estructura”.



Mis *Escritos* reúnen las bases de la estructura en una ciencia que está aún por construir –y **estructura quiere decir lenguaje**–, en la medida en que el lenguaje como realidad proporciona aquí los fundamentos.

El estructuralismo durará lo que duran las rosas, los simbolismos y los Parnasos: una temporada literaria, lo cual no quiere decir que ésta no vaya a ser más fecunda.

La estructura, por su parte, no pasará tan pronto porque ella se inscribe en lo real o, más bien, porque nos brinda la oportunidad de dar un sentido a esa palabra, real, más allá del realismo que, socialista o no, es siempre sólo un efecto de discurso.<sup>29</sup>

La noción de estructura tiene en la enseñanza de Lacan valor de fundamento. A partir de una noción ajena a Freud, Lacan produce su lectura y en la clase XIV del *Seminario 3* define dicha noción con la que produjo el retorno:

La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante.

Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. (...)

Pienso que ya tienen la orientación suficiente para comprender que la noción de estructura es ya en sí misma una manifestación del significado. Lo poco que acabo de indicarles acerca de su dinámica, sobre lo que implica, los dirige hacia la noción de significante. Interesarse por la estructura es no poder descuidar el significante. En el análisis estructural encontramos, como en el análisis de la relación entre significante y significado, relaciones de grupos basadas en conjuntos, abiertos o cerrados, pero que entrañan esencialmente referencias recíprocas. En el análisis de la relación entre significante y significado, aprendimos a acentuar la sincronía y la diacronía, y encontramos lo mismo en el análisis estructural. A fin de cuentas, al examinarlas de cerca, la noción de estructura y la de significante se presentan como inseparables. De hecho, cuando analizamos una estructura, se trata siempre, al menos idealmente, del significante. Lo que

---

<sup>29</sup> Lacan, J. (2012). Breve discurso en la O.R.T.F. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 243-244.

más nos satisface en un análisis estructural, es lograr despejar al significante de la manera más radical posible.<sup>30</sup>

Las proposiciones de Lacan, la teoría del significante, van de la *estructura* al *sujeto*, anticipando una petición de principio: no hay sujeto sin *Otro*.

En “Posición del Inconsciente” escribió:

El registro del significante se instituye por el hecho de que *un significante representa a un sujeto para otro significante*. Es la estructura, sueño, lapsus y rasgo de ingenio, de todas las formaciones del inconsciente. Y es también la que explica la división originaria del sujeto. *El significante, produciéndose en el lugar del Otro* todavía no ubicado, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero al precio de coagularlo. Lo que allí había listo a hablar -esto en los dos sentidos que el pretérito imperfecto, en francés como en español, da al había, el de colocarlo en el instante anterior: estaba allí y ya no está, pero también en el instante siguiente: un poco más y estaba por haber podido estar-, lo que había allí desaparece por no ser ya más que un significante.<sup>31</sup>

En *Mi enseñanza* dijo:

Para poder orientarse en cuanto al funcionamiento del sujeto, hay que definir a este Otro como el lugar de la palabra. No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir, donde esta inaugura la dimensión de la verdad,...<sup>32</sup>

Freud no contó con el concepto de *estructura* ni de *Otro* y, por ende, no contó con el concepto de *sujeto* “y esto ya nos permite entrever un paso. Porque hay lenguaje, como todos pueden percatarse, hay verdad.”<sup>33</sup> Para Lacan, a diferencia de lo explicitado por Freud, la verdad no es homogénea a la realidad. La palabra introduce una dimensión distinta a la realidad, que es la verdad.

Si ustedes reflexionan sobre ello, la verificación de la palabra no tiene más que dos modos posibles, o bien la continuación del discurso, en la medida

---

<sup>30</sup> Lacan, J. (1994). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. pp. 261-262.

<sup>31</sup> Lacan, J. (2003). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 819.

<sup>32</sup> Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 54.

<sup>33</sup> Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 44.

en que la palabra puede encontrarse en contradicción consigo misma, o bien lo que llamamos comúnmente la experiencia.

Creemos fácilmente que, en la experiencia, manipulamos verdaderamente lo real.<sup>34</sup>

A partir de identificar *estructura con lenguaje* -con la desbiologización e inmisión de otredad/Otredad consecuentes- el psicoanálisis resitúa el lugar de la palabra, ya no como ensalmo sino como efecto de la lógica del significante, productora del cálculo del sujeto.

Tal como lo exige la ciencia, Lacan mantiene la correspondencia entre la materialidad de los hechos y tratamiento de los mismos, así como con la materialidad del dispositivo de exploración: materialidad discursiva en tanto el psicoanálisis, como novedad, se trata de un nuevo lazo social, un nuevo discurso, que promueve un dispositivo de lectura del exceso de padecimiento formulado –bidimensionalmente- como sujeto/asunto/tema.

### 2.3. Hecho de discurso versus experiencia/experimento.

Para Lacan, el surgimiento de un modo científico de abordaje del padecimiento no provino en ningún caso del encuentro del analista con presentaciones de época, llámense estas: “histeria”, “adicciones”, “trastornos de la alimentación”, etc. Dice: “Aquí menos que en cualquier otra parte, se puede desconocer que el verdadero resorte de una estructura científica es su lógica y no su aspecto empírico.”<sup>35</sup> Lacan rechaza lo empírico como fundamento científico y, en ese movimiento, rechaza la experiencia como base primera del saber en psicoanálisis.

Fiel a Koyré, Lacan destaca el nacimiento de la ciencia moderna en la matematización que da al corpus del conocimiento una organización propia. La ciencia moderna no surge de la experiencia:

Para hacer nuestra ciencia, no hemos entrado en la pulsación de la naturaleza, sino que hemos hecho intervenir letritas y numeritos, y con ellos construimos máquinas que funcionan, (...) no tiene absolutamente nada que

---

<sup>34</sup> Lacan, J. (2009). Del símbolo y su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós. pp. 65-66.

<sup>35</sup>Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p .67.

ver con lo que se ha podido imaginar en el registro del conocimiento. Se trata de algo que tiene su propia organización...<sup>36</sup>

La “experiencia” para Lacan es un hecho de discurso que cobra esa forma a partir de una hipótesis, “una pregunta correcta”.<sup>37</sup> En oposición a Freud, la experiencia no es para Lacan el punto de partida, ni de la ciencia ni del sujeto. El punto de partida para Lacan es el lenguaje y, tanto el discurso científico como el discurso psicoanalítico, son producto de dicha estructura.

Lacan adjudica a un resto de tradición aristotélica el tomar como evidencia la experiencia,<sup>38</sup> y afirma que dicha idea aún se mantiene en la cultura:

Para practicar seriamente la lógica, como para todo lo demás en la ciencia moderna, es preciso introducirse en ella antes de haber sido por completo idiotizado, precisamente, por la cultura.<sup>39</sup>

Lacan rechaza la condición de la experiencia como garantía, en primer lugar, de verdad entendida como lo *evidente*, “los hechos hablan por sí mismos” y, en consecuencia, de la formación del analista.

La lógica es algo bastante preciso que exige algunos resortes mentales que no estén completamente fatigados por todas las estupideces que les han hecho tragar. (...) Pero cuando alguien llega después de cierta experiencia a entrar en la profesión de psicoanalista, es demasiado tarde para enseñarle estas cosas tan fundamentales que lo formarían en cierta práctica.<sup>40</sup>

El empirismo al que suscribió Freud retorna en el lacanismo, que sostiene que la condición de posibilidad del psicoanálisis estuvo dada por “el encuentro de Freud con la histérica”, tomando a la histérica como un dato de la realidad que le despierta a Freud la pregunta y le permite inventar la teoría. Con Lacan invertimos el ensamble argumentativo: es la teoría de Freud respecto del cuerpo la que permite el encuentro con la demanda de la histérica. En este sentido, sostener la condición de posibilidad del psicoanálisis en la teoría

---

<sup>36</sup> Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 46.

<sup>37</sup> Cf. Lacan, J. (2007). Op. cit., p. 95.

<sup>38</sup> Cf. Lacan, J. (1994). *El Seminario*, Libro 4. Buenos Aires: Paidós.

<sup>39</sup> Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit. p. 97.

<sup>40</sup> Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit. p. 99.

médica de Freud,<sup>41</sup> lleva a instalar al primero en la complementación necesaria a la cosmovisión político-epistémica anteriormente anunciada. Dicho de otro modo: siguiendo el modelo de ciencia al que Freud perteneció, el cuerpo en tanto realidad, en cuanto “dato”, tomó el estatuto de propulsor de su teoría respecto la histeria. Sin enunciar explícitamente la primera parte de esta formulación –que el cuerpo fue pensado por Freud como una realidad primera-, pero sin discutirla, el lacanismo mantiene una teoría positivista (empírica y experimental) del abordaje del padecimiento. En este punto y quedando censurado el trabajo de Lacan respecto de cuál fue la invención de Freud -el psicoanálisis como un nuevo tipo de lazo social- el psicoanálisis se sostiene como otra estrategia biopolítica.

#### 2.4. Verdad versus certeza.

La verdad es, en el sistema de pensamiento de Lacan, un efecto discursivo caracterizado como un medio-decir, con su margen lógico de incertidumbre.

Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: "Yo, la verdad, hablo..." va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.<sup>42</sup>

Situar al lógico-positivismo es situar a Freud en el asunto.

Volver a la fórmula: *el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia* nos reintroduce en el problema de la verdad en la ciencia (y) en el psicoanálisis. Parafraseando a Lacan en su segunda clase del Seminario XIII, a condición de

---

<sup>41</sup> Como dice Michel Foucault: “Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos de XIX, sociabilizó un primer objeto que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica.” Cf. Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.

<sup>42</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 846.

entender que 'y' "es un término que no tiene en absoluto un sentido unívoco, que puede también incluir la disimetría, disparidad".<sup>43</sup>

El sujeto del psicoanálisis es un sujeto dividido, en este momento de la enseñanza de Lacan, entre la verdad y el saber.

...pero la verdad en su valor específico permanece extraña al orden de la ciencia: ésta puede honrarse con sus alianzas con la verdad, puede proponerse como objeto su fenómeno y su valor, pero de ninguna manera puede identificar a la verdad con su fin propio.<sup>44</sup>

Luego de haber articulado el psicoanálisis a la ciencia, planteamos su condición: no son asimilables. Dice en "La ciencia y la verdad":

...es la causa: la causa no categoría de la lógica, sino causando todo el efecto. La verdad como causa, ¿ustedes, psicoanalistas, se negarán a asumir su cuestión, cuando es de allí de donde se levantó su carrera? Si hay practicantes para quienes la verdad como tal se supone que actúa, ¿no son precisamente ustedes?

No lo duden: en todo caso, es porque ese punto está velado en la ciencia por lo que conservan ustedes ese lugar asombrosamente preservado en lo que hace las veces de esperanza en esa conciencia vagabunda al acompañar, colectivo, a las revoluciones del pensamiento.<sup>45</sup>

Lacan piensa la verdad como causa y allí aparece la diferencia –que no debe entenderse como extraterritorialidad- entre la ciencia y el psicoanálisis: la ciencia forcluye la verdad en tanto habla y recuperarla en ese estatuto es la función del psicoanálisis.

En el mismo texto, más adelante dice:

No me apodero de ella sino para hacerles una pregunta a ustedes los analistas: ¿lo que hacen ustedes, tiene sí o no el sentido de afirmar que la verdad del sufrimiento neurótico es tener la verdad como causa?<sup>46</sup>

La verdad que compete al psicoanálisis, es la verdad en tanto causa material.

---

<sup>43</sup> Lacan, J. Seminario XII. Clase II del 9 /12/1964. Inédito.

<sup>44</sup> Lacan, J. (2002). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 73.

<sup>45</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 847.

<sup>46</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 849.

Sin duda tendré que indicar que la incidencia de la verdad como causa en la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de la causa formal.

Pero será para esclarecer con ello que el psicoanálisis en cambio acentúa su aspecto de causa material. Así debe calificarse su originalidad en la ciencia.<sup>47</sup>

## 2.5. Sujeto de la ciencia versus neutralidad de la ciencia.

Es la lectura de Lacan sobre el psicoanálisis freudiano la que inventa este otro psicoanálisis donde su teoría de la ciencia –que sólo en parte es de Lacan ya que sus referencias son Koyré y Kojève- se presenta en co-variancia con la teoría de la estructura –que toma como referencia a la teoría de la lingüística estructural y a Lévi-Strauss- y con su teoría del significante –que retoma de autores como Jakobson, Saussure, etc. Pero la teoría del *sujeto del psicoanálisis* como *sujeto de la ciencia* es exclusiva de Lacan. Se trata de un gesto teórico que va en dirección a transformar, en el seno del psicoanálisis, el sentido y el alcance que dicho término portaba en relación a la filosofía en tanto sujeto del conocimiento.<sup>48</sup>

Freud sostiene, como condición, que una proposición científica no debe estar atravesada ni por la filosofía ni por la ideología. Está hablando de la “neutralidad científica”, neutralidad que formará parte de las condiciones del lugar del analista. Estamos frente a otra diferencia entre Freud y Lacan: la clara asunción de la condicionalidad ideológica de la tendencia de las teorías científicas y, en tanto tal, su impacto en la teoría psicoanalítica.

En “La ciencia y la verdad”, Lacan advierte sobre:

- a) La tendencia racista que supone encarnar el sujeto en “el hombre” y de allí en el individuo.
- b) La teoría freudiana respecto de los primitivos, los niños y las mujeres en tanto subdesarrollados, diagnosticado por Lévi-Strauss como “ilusión arcaica del psicoanálisis”.

---

<sup>47</sup> Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 853.

<sup>48</sup> Siguiendo a Koyré, Lacan se contrapone a Freud en su concepción de filosofía versus ciencia: la epistemología es uno de los puntos de clara combinatoria entre ambas.

- c) El sujeto de la ciencia –concepto novedoso, introducido por Lacan- como respuesta a este problema suscitado por las condiciones políticas en las que fue gestado el psicoanálisis: el auge del “populismo ‘nacional socialista’ que precedió la llegada del Partido Nazi al poder, y su aparición en los años veinte, antes de La Gran Depresión...”<sup>49</sup>

Cita de Lacan:

Sea como sea, establezco que toda tentativa, o incluso tentación en que la teoría corriente no cesa de reincidir, de encarnar más allá el sujeto, es enrancia, siempre fecunda en error, y como tal equivocada. Así encarnarlo en el hombre, el cual regresa con ello al niño.

Pues ese hombre será allí el primitivo, lo cual falseará todo lo del proceso primario, del mismo modo que el niño desempeñará el papel de subdesarrollado, lo cual enmascarará la verdad de lo que sucede, durante la infancia, de original. En la palabra, lo que Claude Lévi-Strauss ha denunciado como ilusión arcaica es inevitable en el psicoanálisis si no se mantiene uno firme en teoría sobre el principio que hemos enunciado hace un momento: que en él un solo sujeto es recibido como tal, el que puede hacerlo científico.<sup>50</sup>

La localización histórica del surgimiento del psicoanálisis en el siglo de las luces, es una localización política. La posición del analista no puede ser neutral a ciertos diagnósticos de una cultura particular, en aquellos puntos que generen malestar.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967” encontramos la relación de tres términos que este trabajo tiene como objetivo situar:

Se trata del advenimiento, correlativo a la *universalización del sujeto procedente de la ciencia*, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración.

Quién no ve que el *nazismo* sólo tuvo aquí el valor de un reactivo precursor.

El ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación, a esto se mostró aún más sensible el psicoanálisis, no dejando a ninguno de sus miembros reconocidos en los campos de exterminio.

---

<sup>49</sup> Cf. Fritzsche, P. (2009). *De alemanes a nazis. 1914 - 1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

<sup>50</sup> Lacan, J. (2003). *La ciencia y la verdad*. Op. cit., pp. 837-838.



Pues bien: tal es el resorte de la segregación particular en que él mismo se sostiene, en tanto que la I.P.A. se presenta en esa *extraterritorialidad científica* que hemos acentuado, y que hace de ella algo muy diferente de las asociaciones análogas en título de otras profesiones.<sup>51</sup>

Lacan considera que el efecto de segregación ejercido por el “para todo x” producido por la ciencia (la universalización del sujeto de la ciencia) es una de las razones del nazismo (movimiento político alemán contemporáneo a Freud) que retorna en la organización institucional de los analistas que se autosegrega (retorno del judaísmo en el psicoanálisis) de las otras sociedades científicas por sostenerse como extraterritorial al campo de la ciencia. Podemos decir a partir de este escueto recorrido: no hay epistemología por fuera de las coyunturas históricas y políticas. Para decirlo de otro modo: no hay “ciencia neutral” tal como el positivismo transmitió como condición de rigor, y Freud asumió.<sup>52</sup>

Lacan advierte sobre los “prejuicios” del analista que constituyen una *moral* para la dirección de las curas. En oposición, propuso la *ética* del analista que, en tanto dilemática, exige una toma de posición.

### 3. Conclusión.

Lacan situó al psicoanálisis como efecto de la ciencia y extrajo de dicha relación la correlación del sujeto del psicoanálisis con el sujeto de la ciencia. Rechazar la primera relación suprime la segunda. Esto es: si los analistas no aceptamos que el psicoanálisis, el de Freud, surge de la ciencia moderna positiva y que el psicoanálisis, el de Lacan, surge de la ciencia moderna no positiva, queda anulada la posibilidad de lectura del “sujeto” en psicoanálisis.-

## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2011). Qué es lo contemporáneo. En *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

---

<sup>51</sup> Lacan, J. (1977). Proposición del 9 de octubre 1967. Primera versión. Ficha EFBA N° 7.

<sup>52</sup> Que el positivismo sostenga y se sostenga en dicha creencia no implica que no haya respondido a determinaciones históricas y políticas.

- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.
- Freud, S. (1996). Sueño y ocultismo. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*. T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). En torno de una cosmovisión. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1998). Sobre psicoterapia. En *Obras completas*. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Escritos breves. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fritzsche, P. (2009). *De alemanes a nazis. 1914 - 1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2002). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2002). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2007). Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Del símbolo y su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario XII. Clase II del 9/12/1964. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XIII. Clase II del 8/12/1965. Inédito.

Lacan, J. (1977). Proposición del 9 de octubre 1967. Primera versión. Ficha EFBA N° 7.

Lacan, J. (2012). Breve discurso en la ORTF. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Milner, J.-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.

DÉBORA MESCHIANY:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: [deborameschiany@hotmail.com](mailto:deborameschiany@hotmail.com)